

EN EL BAILE, — por PELLICER.



—¡Ignorantes! ¿Para qué creará esa gente que sirve el *champagne*?

EL JEFE DE LA MESA DE CAFÉ.

Yo le llamo *jefe* porque es el título más modesto que puedo darle, pero lo mismo pudiera llamarse príncipe, rey ó emperador, porque la verdad es que en la mesa del café donde él ha establecido su dominio tiene la misma autoridad que en las Rusias el czar, en cualquier monarquía el rey y en toda nación el jefe de Estado.

No se sabe con seguridad si en aquella mesa se impuso ó si le eligieron; pero por lo regular su magistratura no la debe al uno ni al otro medio de encumbramiento.

El iba allí con un amigo que siempre le oía con la boca abierta; este amigo trajo á otro, el cual condujo á dos más, los cuales presentaron á tres ó cuatro, y entre todos formaron aquel pequeño reino, establecido en una mesa de mármol, entre los placeres del moka y la leche amerengada, de cuyo reino es jefe nato declarado, y casi casi por derecho divino, don José.

Porque ¡también es cosa rara! todos los *jefes de*

mesa se llaman Josés ó Pedros, con su *don* por montera, ¡eso sí!

El *jefe de mesa* es, por lo regular, independiente (lo que quiere decir que antes fué contratista de algo, ó menestral afortunado, ó cosa parecida); así es que su independencia suele ser la base de sus razonamientos todos.

Como es independiente, juzga sin pasión los actos del gobierno; habla con imparcialidad de la marcha de los negocios; da su opinión sincera sobre las *funciones* (así las llama) de los teatros; pronostica los acontecimientos desinteresadamente, y, en fin, á fuerza de manosear ó paladear su independencia, todos han llegado á reconocerla y á creer que D. José es el hombre más imparcial del mundo.

En la conversacion, que constituye el pasto nocturno de la reunion que preside, él lleva la palabra, y la lleva de tal modo, que muchas noches él es el único que la usa, presentándose objeciones, refutándolas y dejando solo para los demás el cuidado de oír con atención y de embobarse todo lo posible en aquella oratoria trasnochada.

Así es que D. José, sin ser un pozo de ciencias, es

TIPOS DE MADRID, — por PELLICER.



Concurrente asiduo á las tertulias de la Puerta del Sol. Ex-militar y ex-empleado en el ramo de orden público.



Raza extranjera.

Perito en partida doble. Especialista en *el monte*.

por lo ménos un hombre que sabe de todo, que ha probado de todo, que de todo conoce un poco, y que de todos los lances conocidos él ha sido actor ó paciente una vez por lo ménos durante su vida.

Una vez le robaron, una vez le cayó la lotería, una vez asistió á una batalla, una vez se encontró en la calle una sortija, una vez tuvo un desafío, una vez fué empresario de esto ó lo otro, una vez tuvo un pleito, una vez fué alcalde, una vez le persiguió la policía, una vez...

¡Oh, qué magnífico almacén de acontecimientos es D. José! ¿Qué cosa habrá en el mundo que él no haya experimentado una vez?

Cuasi todos los sucesos contemporáneos los presencia él. ¿Hubo ayer carreras? «El estaba en la Puerta del Sol y puede dar cuenta de ellas.» ¿Se hundió una casa? «El pasaba por allí y dirá lo que ocurrió.» ¿Mataron á un hombre en el Rastro? «A sus piés cayó el cadáver, y vió al matador y no se le despintaría si le volviese á ver.» ¿Ocurrió un incendio? «El dió la primera voz de alarma.» ¡Todo lo ve él! ¡Todo lo presencia! ¡Nada le es desconocido!

Y su palabra es para sus oyentes palabra sagrada; su opinion es ley suprema; su voto es fallo inapelable; su cita histórica es artículo de fé.

Nadie le contradice, nadie rechaza sus argumentos; nadie le rectifica.—«¿Me lo querrá Vd. decir á mí—contesta ágríamente—cuando precisamente ese

año estaba yo en esa ciudad, y me trataba entonces íntimamente el gobernador de la provincia?»—Y aplana, señores, aplana al que le hace objeciones.

Se habla de rom: «Para rom el que yo bebia cuando estuve en Jamáica el año cuarenta y tantos.» (Las fechas las echa todo lo largas que puede.)

Se habla de mujeres: «Cuando yo era jóven tuve por novia la mujer más bonita de Andalucía y reñí con ella por una pequeñez.»

En cualquier conversacion mete un trozo de historia que él ha sacado de cualquier novela, ó de cualquier periódico, ó de cualquier folletin.

Su erudicion, sin embargo, es tan pequeña como inmensa es su memoria; leyó *La revolucion francesa*, de Thiers; leyó *El judío errante*, *El conde de Monte-Cristo*, *María ó la hija de un jornalero*, y ya cree que ha leído todo lo instructivo. ¿Qué cosa habrá que él no conozca despues de haber leído todo eso?

D. José se sonrie pocas veces; siempre habla con cierta gravedad, con cierta entonacion, con cierta firmeza, como quien conoce al dedillo el terreno que pisa.

Así es que su poder es grande, inmenso; todos le adulan, todos le solicitan, todos le agasajan, y el dia en que se retrasa en ir al café todo son cábalas y conjeturas: «¿Estará enfermo D. José? ¿Si le habrá ocurrido algo á D. José? ¿Quién de Vds. sabe de D. José?»

Entra más tarde y todos lanzan un «¡Gracias á

(Continúa en la página 6.ª)

LAS GOLAS, — por LUQUE.



Por más variaciones que introduzcan en sus trajes, ¡qué bonitas son siempre!



Inconvenientes.

—Pero, Adela mía, ¿cómo quieres que te hable al oído con ese blindaje que te has puesto?



Aspecto del paseo de Recoletos los domingos por la tarde.

¡Las cabezas parlantes!

LAS GOLAS, — por LUQUE.



Ventajas.

— ¡Qué chaparrón! Guarezcámonos bajo esta gola, y le diré á Vd. dos palabras, amigo mio.



El.— ¿Si será ella?

Ella.— ¡Cielos! ¡Que no me vea en la calle!



Peligros.

En días de viento, se vuelve el paraguas, se vuelve el vestido, se pierde el equilibrio... y la gola acaba de comprometer á la mujer derribándola al suelo. Entonces... ¡Basta de gola!

EN MADRID, — por PELLICER.



—Vamos, ¡me parece que no dirá Vd. que Madrid no es majo!
—Si señó... pero ma sembra que así parlan molt lo castellano.

Dios! ¡Ya temíamos...!»—«Me he entretenido, contesta, presenciando una escena triste...»—«¿Qué es ello? ¿Qué es ello?»

Y ya hay tela cortada para toda la noche.

Al vasallo de D. José se le conoce pronto. Si durante el día habla de algún suceso con un amigo y el amigo le rectifica la narración, el vasallo contesta: «Pero hombre, si anoche dijo en el café D. José...»

¡Dichoso D. José!

Ignoro de todas veras si los reyes envidian alguna vez á los *jefes de la mesa* de un café; pero de que estos no han envidiado jamás á aquellos, estoy completamente seguro.

¿Qué mayor gloria, qué mayor honra que la de regentar una mesa de café y dominar seis ú ocho hombres sumisos y obedientes?

¿Obedientes dije? No; también se dan casos en que un súbdito de la mesa se rebela contra el oráculo y se niega á creer tal ó cual patraña exagerada. El rebelde entonces se levanta, paga su café, se marcha y no vuelve ya otra noche.

Pero... sí; hay un pero; cuando el insurrecto encuentra en la calle á D. José, se quita el sombrero, pasa de largo y le hace un saludo cariñoso. Prueba de que reconoce el principio de autoridad.

Hay otros *jefes de mesa* de que no quiero hoy ocuparme por no tocar al jefe de la mesa de literatos ó políticos, que es un jefe que ¡ya! ¡ya!

MANUEL MATOSES.

EL LLANTO DE MI MUJER.

LETRILLA.

Es cosa muy admitida
en los hábitos sociales
dar caracteres reales
á toda idea fingida;
por eso la duda anida
en quien llega á comprender
que es hoy, lo mismo que ayer,
juguete de una ilusión,
y yo dudo, y con razón,
del llanto de mi mujer.

Sistemática en su llanto
todo placer la entenece,
y llora cuando padece
(¡es natural!) un quebranto;
pero ya prodiga tanto
sus lágrimas, que, á mi ver,
es difícil entender
si emanan del corazón,
y si es verdad ó ficción
el llanto de mi mujer.

Llora cuando en mala hora
mis planes han fracasado;
si mi esperanza he logrado,
aunque de alegría, llora;
y lo que más me encocora
es que suele suceder
que tanto llega á verter
su lacrimoso rocío,
que, la verdad, desconfío
del llanto de mi mujer.

METAMORFOSIS, — por PELLICER.



La noche del baile.

¡Qué rozagante!



Unos días despues.

¡Qué apabullado!

Si califica de ultraje
cualquier chanzoneta vana;
si cuando más se engalana
se la descompone el traje;
si cree brusco mi lenguaje,
ó equívoco el proceder;
si, por fin, llega á tener
un recelo tentador...
llora y me causa pavor
el llanto de mi mujer.

Si vé un drama le precisa
lloriquear más que siete,
y cuando llega el sainete
tambien llora, aunque de risa.
Es su constante divisa
no cesar de humedecer
sus mejillas, y tener
constantemente un lamento...
¡No comprendo, aunque lo siento,
el llanto de mi mujer!

Si el áura de la ventura
nuestro humilde hogar orea,
llora porque tiene idea
de que un mal cercano augura;
sus lágrimas en tortura
me ponen, pues á mi ver
creo que ha de acontecer
que tras lloro tan eterno
me *abrasaré* en el infierno
del llanto de mi mujer.

Si el sol irradia vertiendo
lluvia de nácar y cro,
me presagia con su lloro
un cataclismo tremendo;
si, pardas nubes cubriendo
el cielo, empieza á llover,
se da toda á Lucifer,
se encoleriza, se ahoga...

¡Les digo á Vds. que es droga
el llanto de mi mujer!

Resúmen: Su llanto es tanto
que va picando en historia,
y es muy *húmeda* memoria
la que llevo de su llanto.
¡Oh matrimonio, tu encanto
no alcanzo ya á comprender!
pero al fin podré tener
entre mártires asiento,
puesto que sufro el tormento
del llanto de mi mujer.

F. FAGUNDEZ.

A UNA COQUETA.

Quando el límpido rayo de tus ojos
miente pasiones que tu sér no siente;
quando tu frase apasionada miente
amor que brota de tus labios rojos:

Quando imitas purísimos sonrojos
oyendo la palabra incandescente
de algun galan, cuyo delirio ardiente
crece al par que agonizan tus enojos:

Quando por responder á su ternura,
afectas sucumbir al sentimiento
que necia calificas de locura;

Comprendo con profundo desaliento
hasta qué punto puede la hermosura
dar tono de verdad al fingimiento.

F. MOJA Y BOLÍVAR.

MUNDO LITERARIO Y ARTÍSTICO.

La biblioteca humorística, que bajo el título de *El pícaro mundo* está dando á luz una colección de novelas tan agradables y entretenidas como extraordinariamente baratas, ha publicado ya el volumen cuarto, que le forma una bonita novela de Constantino Gil titulada *¡El fin del mundo!*

Las novelas anteriormente publicadas son *La mujer de usted*, por Ricardo Sepúlveda; *El club de los solteros*, por Federico Moja y Bolívar, y *Coche y pal-*

co, por José Puig Perez. Cada una de estas obras forma un elegante volumen en 8.º francés de 250 páginas y de agradable y entretenida lectura.

—Esta misma empresa publica un *Almanaque musical* lleno de datos, curiosidades, efemérides, recetas, artículos higiénicos, humorísticos, literarios y culinarios; acertijos, charadas y varios otros entretenimientos que hacen de dicha publicación un verdadero museo de curiosidades. Se publica, como ya da á entenderlo el título, un número cada mes, y solo cuesta 10 rs. la suscripción de un año.

Convengamos en que no puede darse nada más útil ni más barato.



COLECCION DE CUENTOS Y POESÍAS

POR DON MANUEL JORRETO Y PANIAGUA.

EDICION DE LUJO.—PRECIO, 10 RS. EN TODA ESPAÑA.

(Véndese en todas las librerías.)

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUAREZ.

JACOMETREZO, NÚM. 72.—MADRID.

Nuevos principios del Derecho social, por D. Salvador Costanzo.—Sinónimos castellanos, por Roque Bárcia, dos tomos.—Derecho romano, por Lagranje, traducido por Caravantes.—Historia del Derecho penal de España, por Mr. Alberto Du Boys, traducida por D. José Vicente y Caravantes.—El Libro Verde, sátiras de Quevedo.—El Quitapesares, colección de cuentos, etc.—El Hazmereir, segunda parte del Quitapesares.—Cancionero de obras de burlas provocantes á risa.—Oraciones escogidas de Demóstenes, traducidas por Arcadio Roda.—Almanaque Hispano-Americano ilustrado: años 1871, 1872 y 1873.—Teoría de lo infinito, por Guillermo Tiberghien, traducida por don G. de Lizarraga.—Orígenes de la lengua



española, con un prólogo del Sr. Hartzenbusch.—Los Españoles de ogaño, por varios escritores: dos tomos de 500 páginas.—Silvestre del Todo; novela festiva, por D. A. Ruigomez.—Fisiología del matrimonio, por Balzac, con notas.—La Pereza, por Augusto Ferran.—El Gitanismo; historia, costumbres y dialecto de los gitanos, con un epitome de gramática gitana y un diccionario caló castellano.

Poesías de Guillermo Mata, cuentos en verso, fragmentos de un poema inédito: dos tomos en 4.º.—La criatura: 13 cuadernos de caricaturas, de ocho láminas cada uno, debidas al lápiz del célebre Ortego.—Obras completas de D. Ramon Campoamor.

Esta casa cuenta con un completo surtido de obras de ciencias, artes, historia, geografía, literatura etc., etc.: se admiten obras para su venta en comisión, como también se e carga de su administración; en uno y otro caso se anuncian en el numeroso Catálogo que con frecuencia reparte, tanto en la Península como en América y el Extranjero.—Se sirve cuanto libro se pida, aun cuando no se halle en la casa, sin que por esto se cobre comisión alguna, si al pedido se acompaña su importe, teniendo presente el franqueo.